

Una forma apasionante de participar

*César Luís Pagani*¹

Introducción

Al Señor no se preocupa con el tamaño, la grandeza, la suntuosidad. Según Miqueas 6:8 lo que Dios requiere de cada ser humano es: “hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios”. Con respecto a las relaciones entre las criaturas, lo que las Escrituras dejan en claro es que el Señor no patrocina la soledad y el aislamiento, y sí a los pequeños agrupamientos.

Desde la creación de la humanidad, la Divinidad, un pequeño grupo de tres Personas que son el poder pleno, están presentes en todos los lugares de la creación y que se adjudican toda la sabiduría del universo, declaró que no era bueno para el primer ser humano que estuviera solo, y por ello le haría una “ayuda idónea” (Génesis 2:18). Jesucristo, el Hijo, integrante del pequeño grupo de la Divinidad, al dar inicio al ministerio de la iglesia cristiana, también envió a sus discípulos de dos en dos (Lucas 10:1) para que enseñara la Palabra de Dios, predicara el Reino de los cielos, sanara enfermos, expulsara demonios y realizara “las obras que yo hago, él también las hará; y aún mayores hará” (Juan 14:12).

Los apóstoles conformaron un pequeño grupo de doce seguidores de Jesús, y luego de la ascensión de Cristo, salieron en parejas o pequeñas comitivas conformando pequeños grupos en todo el mundo conocido por entonces (Colosenses 1:6).

Este es el tema de los estudios de esta semana. Veremos que la imposibilidad humana de concretar la misión de llevar el mensaje “hasta lo último de la tierra” es la posibilidad de la obra del Espíritu Santo, para la cual se nos dice: “Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8) y eso será posible si seguimos el método de Dios, revelado en su Palabra.

No importa que la mies sea descomunal para los ojos humanos, siempre que roguemos, “al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37, 38).

¹ Periodista, escritor y traductor. Trabajó en la Casa Publicadora Brasileira durante once años, en el departamento de Arte y luego como editor de varias publicaciones periódicas. Tradujo varios libros del Espíritu de Profecía al portugués. Actualmente es miembro de la Iglesia Central Paulistana, en San Pablo, Brasil.

Reflexión: “En lugares humildes y miserables rodeados de pobreza, enfermedad y culpabilidad, incontables son los que soportan pacientemente su carga de dolor y tratan de consolar a los desesperados y pecadores que los rodean. Muchos de ellos son casi desconocidos para las iglesias y los ministros; pero son luces del Señor que resplandecen en medio de las tinieblas”.²

Reflexión: Descubrir, comprender y emprender la siega siguiendo el modo determinado por Dios; los grupos pequeños.

Grupos pequeños: una idea de Dios

En la sección anterior vimos que la Divinidad es un grupo pequeño, con tareas diferentes, pero con resultados y objetivos únicos. Y en la creación de este mundo, formaron al primer grupo pequeño humano: la familia (Génesis 1:1, 2, 26).

Hablando a la humanidad por los profetas, y por otros medios, luego de la encarnación del Hijo, nos habló por intermedio de Él. Las enseñanzas, la predicación y la obra, hicieron de Jesús la revelación del Padre. El Hijo es el Operador, es quien concreta el pensamiento; el Espíritu Santo aporta luz para que el pensamiento pueda ser comprendido (Hebreos 1:1, 2).

La propia creación testifica del poder de las realizaciones e intenciones de Dios, pues en Jesucristo todos somos salvos (Efesios 3:8, 9).

La justicia humana, manchada por el egoísmo, se vuelve injusticia y esconde la verdad. Esto es intolerable para Dios, pues Él ve lo invisible y hace todo visible, y eso los hace inexcusables (Romanos 1:18, 20).

La Divinidad es un en sí misma, tal como Jesús declaró al decir que su resurrección sería un acto de la Divinidad. No sería muerto por decisión humana, aun cuando los que eran aparentemente religiosos y el poder romano lo condenaron. Afirmó: “Yo pongo mi vida para volverla a tomar” y que esto lo haría porque “este mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10:17, 18). Y Pablo, en Romanos 8:11 dice claramente que el Espíritu Santo de Dios fue quien concretó la resurrección. Y en 1 Corintios 15:15 declara que fue el Padre quien “resucitó a Cristo”.

Y a partir de todo lo que vivió (Juan 21:25); su muerte y su resurrección, el objetivo del pequeño grupo de la Divinidad fue revelar el plan de salvación, tal como lo enseñó Pablo: “el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4).

Aunque su promesa de volver y llevarnos (Juan 14:1-3) parezca demorada, y quedemos perturbados por la enfermedad del mundo, debemos comprender que es sólo la Divinidad quien nos brinda una oportunidad más para “que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

² Elena G. de White; *Testimonios para la iglesia*, tomo 6, p. 258.

Reflexión: “El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal”.³

Reflexión: La unidad de la Divinidad es un misterio que debe ser aceptado por fe para así recibir su poder para evangelizar.

Los grupos pequeños en las Escrituras

La organización de los pequeños grupos entre el pueblo de Dios, si hizo desde el Edén, y tenía como finalidad la oración, la comunión, la motivación y la distribución de las responsabilidades y atribuciones del trabajo, y eso proporcionaba el reparto de las responsabilidades y el empleo y el perfeccionamiento de los dones.

Tal vez por haber sido formado como príncipe de Egipto, Moisés se evidenció como un líder centralizado y ese modo de conducir al pueblo, conformado por miles de familias) lo estaba desgastando y dejando a la ventura la atención de las necesidades de la nación hebrea. Su suegro, Jetro, le ofreció un consejo prudente. Pero como todo consejo, su validez se comprobó en la humildad de la aceptación y no en la sabiduría del consejero. Para honra y gloria de Dios, y para la mejor organización de su pueblo, el consejo implicaba el concepto de los grupos pequeños, estableciendo líderes de diez, de cincuenta y de mil.

Imagina el trabajo para cada uno de esos líderes. El de diez trataría con sus diez (tal vez nueve) subordinados; el de cincuenta con los cinco líderes de las decenas; el de cien con los dos líderes de su cincuentena, y el de mil con los diez líderes de sus diez centenas. Y no lo miles que se acumulaban cada mañana desde bien temprano delante de la puerta de la tienda de Moisés (Éxodo 18:21-25).

Jesús también escogió entre sus numerosos seguidores únicamente a doce que estarían cerca de Él (Lucas 6:12), pues les daría “autoridad sobre los espíritus impuros, para que los echaran fuera” y para sanar “toda enfermedad y toda dolencia” (Mateo 10:1), así como les ordenó “predicar” y “sanar enfermedades y para echar fuera demonios” (Marcos 3:13-15).

Reflexión: “El Señor desea que su pueblo despierte y haga la labor que se le ha asignado. La responsabilidad de amonestar al mundo reposa no sólo sobre los ministros. Los miembros laicos de la iglesia deben compartir la obra de salvar almas. Mediante visitas misioneras y una distribución acertada de nuestras publicaciones, se alcanzará a muchos que nunca han sido amonestados. Que se organicen grupos para buscar las almas. Que los miembros de la iglesia visiten a sus vecinos y abran ante ellos las Escrituras. Algunos pueden ser colocados a trabajar en los vallados; de esta forma, con una sabia planificación, se puede predicar la verdad en todos los distritos”.⁴

Reflexión: Para los líderes, la responsabilidad de descentralizar; para los liderados “marchar como un ejército”.

³ White; *Special Testimonies*, Serie B, 7, pp. 62, 63 (1905); citado en *El evangelismo*, p. 446

⁴ White; *El ministerio médico*, p. 315.

Organizados para servir

Durante algunos años el Señor me concedió la gracia de convivir y trabajar con personas portadoras de deficiencias y pude constatar la gran veracidad de la Palabra de Dios con respecto a la interdependencia entre los órganos y los miembros del cuerpo para que funcione con la máxima energía y aprovechamiento.

Las personas con capacidades diferentes se superan, demostrando cuán ineficientes somos los demás. No empleamos todas las posibilidades que Dios nos concede. El ciego “ve” con las manos, el olfato y la audición; el sordo “habla” con las manos y “lee” y “oye” con los ojos los gestos, y las expresiones corporales y fáciles de sus interlocutores. Los portadores de enfermedades degenerativas como la atrofia medular, aun con esfuerzos y dolores indescribibles, atienden sus necesidades. Y tantos otros. Sólo con ver estos esfuerzos gigantescos es que podemos evaluar la gracia y la propiedad del funcionamiento del cuerpo con los que nos ha dotado el Creador.

Descubrimos entonces que, en la integridad del cuerpo, no hay partes inútiles o inadecuadas. Todas tienen sus funciones: servir a las otras. El cerebro sirve a todas. Los músculos producen la fuerza necesaria para las actividades corporales. Las glándulas y los órganos internos producen fluidos que se transforman en energía y salud, y así sucesivamente. Las manos aseguran y defienden, los pies recorren los caminos, en la tranquilidad de una caminata o en una rápida carrera.

La didáctica que propone el ejemplo del cuerpo es que no hay fuente y continuidad de vida en el aislamiento. Dios nos hizo seres sociales. No creó solo al hombre, sino a los seres humanos. Desde la célula inicial de la familia, la pareja, el hombre y la mujer, cada uno tiene y ejerce actividades y funciones específicas y colaborativas, para que puede posibilitarse el desarrollo y el crecimiento; para una nación, conformada por miles y millones de familias, es necesario que cada uno haga su trabajo sirviendo al prójimo. Esta lección también es válida para el grupo pequeño (1 Corintios 12:12-25), creados y organizados para servir.

Reflexión: “A los que aceptan la teoría de la verdad debe instárseles a ver la necesidad de la religión experimental. Los ministros deben mantener su propia alma en el amor de Dios, y luego, inculcar a la gente la necesidad de una consagración individual, una conversión personal. Todos deben obtener una experiencia viva para sí mismos; deben tener a Cristo entronizado en el corazón, su Espíritu debe controlar los afectos, o la profesión de fe no tendrá valor y la condición de las personas será aún peor que si nunca hubiesen oído la verdad”.⁵

Reflexión: Contribuye con tu forma de pensar, organizar, actuar, trabajar y servir. Esta es tu primera misión.

Los grupos pequeños del Nuevo Testamento

En los comienzos de la iglesia cristiana no había templos suntuosos, grades sedes administrativas, muchos empleados en funciones administrativas, consultores y ase-

⁵ White; *Testimonios para la iglesia*, tomo 5, p. 582.

sores. O iglesias con cientos o miles de miembros. Solo grupos pequeños de oración y estudio de la Palabra y la voluntad de Dios.

Se reunían en las sinagogas, hablaban sobre la muerte y la resurrección de Jesús, mostrando que Él era el Cristo, y convencían a griegos y judíos. En el libro de Hechos, Lucas muestra que Pablo no actuaba solitariamente, sino que compartía sus acciones con otras personas, conformando pequeños grupos de discípulos, para que lo apoyaran como evangelista, y a los nuevos conversos. En Corinto, tuvo el apoyo de Aquila y Priscila, y posteriormente de Silas y Timoteo (Hechos 18:1-5).

Continuando con su recorrido, estuvo en Macedonia y Grecia, y al volver a Macedonia, contó con la compañía de “Sópater hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo” (Hechos 20:1-4). O sea, el Espíritu Santo no ordenaba avances solitarios, ni tampoco de grandes caravanas.

El apoyo de las personas y las iglesias era saludable para el avance del evangelio. El ejemplo de Lidia y su casa quienes, luego de ser bautizados, ofrecieron apoyo e inmediatamente invitaron a los discípulos y al apóstol a su casa (Hechos 16:11-15).

Las casas de los cristianos eran puntos de reunión donde se oraba, se testificaba, se adoraba y glorificaba a Dios por las bendiciones, la protección y la liberación, tal como ocurrió con Pablo y Silas, quienes al salir de la prisión fueron a la casa de Lidia, donde estaban los hermanos intercediendo por ellos (Hechos 16:40), y Pedro, que al ser despertado por un ángel, salió de la prisión y fue a la “casa de María, la madre de Juan... Muchos estaban allí reunidos, orando” (Hechos 12:11, 12). Entonces, en tiempos del Nuevo Testamento, la iglesia funcionaba y realizaba su obra a partir de los grupos pequeños reunidos en las casa de los cristianos.

Reflexión: “Los misioneros que se sostienen a sí mismos tienen con frecuencia mucho éxito. Iniciada de una manera humilde y reducida, su obra se ensancha a medida que avanzan bajo la dirección del Espíritu de Dios. Emprendan dos o tres juntos la obra de evangelización. Quizás los que encabezan la obra no les prometen ayuda financiera; vayan, sin embargo, adelante, orando, cantando, enseñando y viviendo la verdad”.⁶

Reflexión: Comienza un grupo pequeño en tu casa para esparcir el evangelio.

Dinámicas de los grupos pequeños

Los grupos pequeños son métodos para generar relaciones, liberarse de la timidez y la inoperancia, y para crear nuevas maneras de exponer y divulgar el evangelio, partiendo de contar y aprovechar la propia historia de la relación con la Divinidad.

Los grupos pequeños son puntos de:

- Oración
- Manifestación poderosa del Espíritu Santo
- Participación de cada individuo y de todos en el anuncio de la Palabra de Dios.

⁶ White; *Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 85.

- Manifestación de la valentía y la confianza para testificar (Hechos 4:31).
- Oración intercesora por personas conocidas y necesitadas (Hechos 12:12).
- Testificación:
 - Dedicación al servicio de Dios.
 - La humildad en el trato con las cosas de Dios:
 - Esfuerzos acatados
 - Luchas, pruebas y tentaciones vencidas (Hechos 20:17-19).
- Predicación de aquél que conoce y expone las verdades sagradas de la Palabra.
- Llamado para que el liderazgo recuerde que el rebaño es del Pastor, el cual debe ser apacentado con alimento, agua, y lugar de descanso
- Prevención para la llegada de los “lobos” crueles que atacarán e intentarán diezmar el rebaño, incluso de personas perversas que están mezcladas en el grupo como supuestos hermanos.
- La verdad sea predicada a tiempo y fuera de tiempo (Hechos 20:27-32).

La mies es mucha. La obra es mucho mayor que la que pueden atender los segadores disponibles, por eso Jesús aconsejó que se rogara al Señor de la mies que enviara segadores (Mateo 9:37, 38).

La existencia de todo el programa de acción del grupo pequeño tiene como eje fundamental testificar y servir. Debe enfocarse en el ámbito exterior. Si se enfoca en las necesidades y preferencias internas, está muerto antes de nacer. No sobrevivirá. Deben su existencia para que las personas conozcan a Jesús y sean presentadas ante Él. Al desarrollar su fe en Jesús, la fortalecerán por la experiencia de la comunión en el grupo pequeño. Además, se le debe enseñar al discípulo a atraer nuevos discípulos para Jesús, mediante su ejemplo de vida, palabras y acción.

Reflexión: “Como nunca antes, debemos orar no sólo que sean enviados obreros al gran campo de la mies, sino pedir un claro concepto de la verdad, a fin de que cuando lleguen los mensajeros de la verdad podamos aceptar el mensaje y respetar al mensajero”.⁷

Reflexión: Reconocer que sólo tendremos éxitos si le rogamos al Señor de la mies que envíe segadores.

Para estudiar y meditar

Al ser humano le encanta involucrarse en proyectos que signifiquen emoción, reconocimiento, fama y –quizás– como resultado final, la riqueza y la gloria. Pero en la propuesta del proyecto divina, esas palabras no están presentes. Por el contrario, se ofrece trabajo, comunión, convivencia con gente, dificultades, vituperios, pobreza y humillación. Aun así, el proyecto divino es considerado “una forma apasionante de participar”.

Apasionante... ¿por qué?

⁷ *Ibid.*, tomo 6, p. 420.

- Porque tiene como punto de partida al primer grupo pequeño de la historia: la familia, sobre la base del matrimonio entre el hombre y la mujer, y su descendencia.
- Es un modo de celebrar la vida, incluyendo la resurrección de Jesús.
- Está presente en la organización del pueblo de Dios, para servir y crecer en la gracia y en el ministerio, alimentando espiritualmente y evangelizando.
- Porque como sucede en el cuerpo humano, todos los miembros y los órganos cooperan para el desarrollo perfecto. No existe una declaración de importancia para alguna parte del cuerpo, pues todos deben ejercer su función, sabiendo y comprendiendo que el que es servido, usará el servicio recibido para servir al prójimo.
- Genera comunión, generosidad, hospitalidad, compasión y amor.
- El modo de participación que el pequeño grupo aporta es sustentado por la oración, el estudio y enseñanza de la Palabra, la reflexión, el aprendizaje y práctica de obras de salvación, comunión, compañerismo, valentía y testimonio.

Continuaremos aprendiendo a hacer “Amigos para Dios” reflexionando en el tema “Compartir la historia de Jesús”, percibiendo que Él es “La base de nuestro testimonio”, y eso ocurre cuando se evidencia “El poder transformador del testimonio personal”, por eso estaremos dispuestos a “Contar la historia de Jesús”, “Testificando con seguridad”, puesto que es “Algo por lo cual vale la pena testificar”. Que el Espíritu Santo nos testifique, como profetizó Jesús, acerca del Señor (Juan 15:26).

Reflexión: “Pidan, pues; pidan y recibirán. Pidan humildad, sabiduría, valor, aumento de fe. Toda oración sincera recibirá respuesta. Tal vez esta no llegue exactamente como desean, o cuando la esperan; pero llegará de la manera y en la ocasión que mejor convenga a su necesidad. Las oraciones que eleven en la soledad, en el cansancio, en la prueba, Dios las contestará, no siempre según lo esperan, pero siempre para el bien de ustedes”.⁸

Desafío: Participar del grupo pequeño y compartir en él el amor, la gracia, la vida y la resurrección de Jesús.

César Luis Pagani

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

⁸ White; *Obreros Evangélicos*, pp. 267, 268, 271, 272; citado en *Mensajes para los jóvenes*, p. 176
Recursos Escuela Sabática ©